

LA JOVEN AJALVIREÑA DE LA SALVACIÓN



Érase una vez una chica rubia, con ojos muy grandes y con unos pendientes enormes que parecían una perla del Caribe. Todo el mundo la conocía con el nombre de “La Joven de la Perla Ajalvireña.”

Ella era profesora y enseñaba a los niños pequeños a leer y a escribir. Trabajaba en la Escuela Infantil de “La Espiga”. Vivía al lado del colegio San Blas y disfrutaba cuando veía correr y jugar a los niños en el patio. Siempre les decía a los niños que la libertad no se paga con dinero y que no debían tener miedo ni llorar, aunque muchos de ellos lo hacían cuando oían el ruido de las sirenas avisando que había bombardeos.

Era una época en la que había guerras y las familias trataban de marcharse a otros países para estar a salvo y encontrar una vida mejor.

Además de leer y escribir, también les enseñaba música a los niños porque decía que la música era la paz que todos necesitamos para sentirnos bien.

En el colegio la llamaban “La niña del turbante” porque siempre llevaba un pañuelo en la cabeza. Con este pañuelo secaba las lágrimas a los niños cuando estaban asustados, pero los más mayores se preguntaban: ¿Qué habría debajo del turbante?, ¿Qué esconden esos pendientes tan grandes?

Su cara era misteriosa, sonreía poco y parecía desconfiada, aunque con los niños siempre era dulce y cariñosa.

Pasaban los días y la guerra continuaba, pero su voz cantarina se oía en el colegio todos los días. Cantaba como los ángeles, aunque las letras de sus canciones eran una incógnita.... Frases como “Sus rayos se apagan con el sol”, “Podéis caminar lentamente y en silencio”, “Al final del camino está la libertad”... ¿qué significado tienen?

A veces los soldados de la guerra venían al colegio porque sospechaban que alguien ayudaba a los prisioneros a escapar, pero ella con sus canciones y sus poemas conseguía controlar la situación.

Los soldados avanzaban y cada vez ocupaban más zonas en el país. Era curioso que cuando más cerca estaban y más bombas caían, ella más cantaba.

De repente, un día los soldados entraron en la clase gritando, rompiendo cristales y tirando todo por el suelo. Entonces ella les dijo a los soldados que si dejaban escapar a los niños les diría toda la verdad. Los niños fueron saliendo y quedaron a salvo.

Pero ¿qué pasó con “La niña del turbante”? ¿Quién era? ¿Realmente era profesora?

Ella no quiso revelar su identidad hasta asegurar que todos los niños y sus familias estuviesen a salvo. Cuando vio que se marchaban a conseguir la vida mejor que todos buscaban, ella decidió hablar con el General de ejército y descubrir quién era realmente.

Los pendientes no eran pendientes, eran pequeños transmisores que la chica usaba para poder hablar con los conductores de los camiones o los trenes y así explicarles cual era la situación en la escuela y cuáles eran los planes del ejército invasor.

Y el turbante también escondía sorpresas. En él escondía los planos que las familias debían seguir para mantenerse con vida y escapar. Eran los planos de los túneles que recorrían el pueblo de Ajalvir y conducían a la libertad.

Cuando fue detenida, su boca se convirtió en una enorme sonrisa. Había podido engañar al ejército durante meses y así lograr que muchas familias lograsen la libertad.

Fue encarcela, aunque en su pueblo fue considera como una heroína y desde entonces fue conocida como “La joven Ajalvireña de la salvación”.

TÍTULO: LA JOVEN AJALVIREÑA DE LA SALVACIÓN

PSEUDÓNIMO: EL BOCADILLO ATÓMICO

CATEGORÍA: JUVENIL ENTRE 12 y 17 AÑOS

El Bocadoillo Atómico